

# **El dragón de la montaña**

## **Mao**

Por Juan Antonio Angel Martinez y Jacobo Marroquin Rincón  
18 de enero del 2011

En la escarpada de la montaña Mao, caminaban Yu y su maestro Shin, se dirigían a la cima de la montaña. Estando a la mitad del camino Yu se hincó exhausto por el esfuerzo. El Gran Maestro Shin siguió caminando.

- ¡Esto es humanamente imposible Maestro! -Dijo Yu, e insistió: - ¡Ningún hombre, jamás, ha subido a la cima de la montaña Mao!

El Gran Maestro Shin continuó caminando. Yu se levantó y corrió tras de él para alcanzarlo.

- ¡Maestro Shin!, ¡Maestro Shin! -Decía Yu mientras corría.

El Gran Maestro Shin seguía caminando. Yu lo alcanzó. La escarpada se volvía más pronunciada y los gritos de Yu provocaron una avalancha de nieve y piedras. Al observar la nieve deslizándose desde la cima por la escarpada y las enormes piedras precipitándose como pelotas, Yu se echó a correr escarpada abajo.

- ¡Corra Maestro Shin!, ¡Corra! -Dijo Yu.

El Gran Maestro Shin continuaba caminando escarpada arriba. Esquivaba las rocas y pisaba firme oponiéndose a la corriente deslizante de la nieve. La avalancha cesó. Yu se encontraba a poco menos de la mitad de la escarpada y el Gran Maestro Shin muy cerca de la cima. Yu se echó a correr cuesta arriba para alcanzar a su maestro. El maestro llegó a la cima y se detuvo en una peña, colocó sus manos tras su espalda y se puso a contemplar el majestuoso paisaje. Las nubes lo envolvían jugueteando con él y el viento parecía hablarle.

El Gran Maestro Shin, presente en la peña de la cima de la montaña Mao, aguardaba apacible. Yu, seguía corriendo para llegar. Se resbalaba, caía y se levantaba a toda velocidad esforzándose para llegar a la cima.

Llegó la noche y Yu estaba muy cerca de la cima de la montaña Mao. El gran Maestro Shin seguía de pie en la peña con las manos tras su espalda contemplando el majestuoso paisaje que la luna iluminaba especialmente para él. Yu pudo llegar a la cima de la montaña Mao, se acercó exhausto a la peña donde estaba el Maestro.

-Maestro Shin, Maestro -dijo Yu susurrando.

-Bienvenido Yu -respondió el maestro Shin.

-Maestro Shin, ¿puedo pararme en la peña junto a usted?- preguntó Yu

-No, haz tus Formas primero. Indicó el maestro.

- ¿Todas?-Preguntó Yu.

-Todas -Respondió el Maestro.

-Pero esto es humanamente imposible, Maestro, no he descansado, no he comido y subí la escarpada corriendo- Dijo Yu.

-Todas -Respondió el maestro.

-Pero... me duelen los pies, las manos, la cabeza, la espalda, itodo me duele! Y además hace mucho frio- Dijo Yu y se puso llorar.

-Yu, todas -Dijo el gran Maestro Shin observando el horizonte.

-Esto es humanamente imposible-dijo Yu y se puso a ejecutar sus formas.

Pasaron varias horas. El gran Maestro Shin Parado en la peña contemplaba el majestuoso paisaje. Mientras tanto, Yu, ejecutaba sus formas.

-He terminado maestro. -Dijo Yu reverenciando al Maestro Shin.

- ¿Tienes Sed, Yu?- Preguntó el Maestro.

-Sí, Maestro- Respondió Yu

-Bebe agua Yu, toma de mi sifón.

-Gracias Maestro-Dijo Yu y corrió a buscar el sifón del maestro para beber agua. Mientras bebía agua el maestro Shin dijo:

- ¡Yu!

- ¡Sí Maestro!- respondió Yu.

-Cuando termines de beber agua, vuelve a hacer tus formas, pero ahora, hazlas bien.

- ¿Maestro? Eso es humanamente imposible. No he dormido, no he comido, corrí durante horas, subí a la cima y ejecuté todas mis formas, una por una, a pesar del dolor de mis pies, de mis manos y de mi espalda. Y además, hace mucho frío.

-Yu, todas. -Respondió el maestro mientras contemplaba el majestuoso paisaje parado en la peña.

Yu volvió a llorar, pero no dijo nada, bebió agua y después se puso a ejecutar sus Formas. Pasaron varias horas, faltaba poco para amanecer y Yu terminó de ejecutar sus formas.

-He terminado, Maestro -Dijo Reverenciando al Gran Maestro Shin

-Muy bien Yu. ¿Estás cansado?-Preguntó el Gran Maestro Shin y Yu guardó silencio y el Gran Maestro Shin volvió a preguntar: "¿Estas cansado, Yu?", y Yu comenzó a ejecutar sus Formas una vez más. El Gran Maestro Shin observó a Yu ejecutando sus Formas nuevamente y se dirigió a donde Yu estaba. El maestro Shin, comenzó a ejecutar las Formas junto con Yu. Terminaron de ejecutarlas todas. Ambos hicieron una reverencia el uno al

otro. El Maestro Shin camino a la peña nuevamente y dijo a Yu: “Ven, sígueme”.

Mientras caminaban rumbo a la peña, el maestro Shin dijo:

“En las faldas de la montaña Mao hay varios senderos, quienes llegan a la cúspide, contemplan el mismo horizonte. Tomaste un sendero y has llegado a la cima de la montaña, ahora, al igual que yo, puedes apreciar el mismo horizonte”.

Llegaron a la peña y El Gran Maestro Shin lo tomó de ambos hombros, mientras le decía: “Yu, dentro de ti habita un gran guerrero. Él no se amilana ante pequeñeces, pues dentro de su simplicidad sabe que es grande. No tiene quejas porque goza de cada segundo que la vida le regala. No desfallece porque no se sacrifica, pues cada situación es un reto para él. Y siempre está dispuesto a dar su último aliento si ello lo ayuda a trascender.

Hoy tú te has probado a ti mismo ser ese guerrero. A pesar de los sinsabores que te provocó el ascenso a la montaña, no te rendiste y seguiste adelante.

Ahora pues, ve por ti mismo este amanecer. Para ti es el renacer a una nueva vida, a una nueva misión. Y para mí, es el fin de un ciclo.

Estaban ambos parados en la peña y el crepúsculo del amanecer se hizo presente en el horizonte. El cielo se abrió y un gigantesco dragón de fuego emergió desde las alturas. Yu miraba asombrado y el dragón de fuego iluminó con su presencia a la peña de la cima de la montaña Mao y el gran Maestro Shin desapareció. El dragón de fuego desapareció. Y el sol saludaba al gran Maestro Yu, guardián del Kung Fu de la Montaña Mao.